

Las quejas del Señor Queiruga

Don Ricardo Pérez Queiruga es Director General de Pesca de la Xunta de Galicia. Vuelve de un viaje al País Vasco y confiesa su desencanto. Hay que comenzar reconociéndole este valor, patente en las declaraciones que en "La Voz de Galicia" se han publicado el 23 del mes pasado. Por cierto día de otros muchos desencantos, a nivel municipal.

Todos sabemos que el Sr. Pérez Queiruga es un hombre de buena fe, y no un advenedizo en su trato con la economía de la mar. Ahora lo ha confirmado.

En lo que no le acompañamos es en la sorpresa que parece transparentarse en sus palabras, al decir que el "pueblo vasco tiene un espíritu nacionalista más arraigado que el nuestro". Sin duda esta es la impresión recogida por el manifestante, en su contacto con los "arrantzales". No la ponemos en duda.

Sin embargo, debemos recordarle que el 3 de diciembre de 1977, Xornada da Autonomía, Galicia puso en movimiento, manifestadas en plena calle, a 500 mil personas, llenas de fervor y entusiasmo. Solo en Vigo, la ciudad más populosa, pero menos homogénea en cuanto a su población, salieron a la calle 300.000 en aquella inolvidable jornada. Un espectáculo semejante en toda su historia nacionalista, no lo registraron ni el País Vasco ni Cataluña.

Por tanto, no es culpa del pueblo aunque la imagen puesta en circulación sea otra. El pueblo pone la fe en los hombres, pero a veces los hombres hacen poco por que se cumpla la voluntad del pueblo. Esto, naturalmente no va por el Señor Queiruga, que hace cuanto está en su mano y si puede un poco más.

Hay otras palabras en tales declaraciones que tienen miga: "Nosotros... no somos capaces de asumir nuestras competencias y todo ello porque hay una serie de prejuicios que es necesario vencer". Todo esto se dice después de reconocer que los vascos no solo han asumido las que le fueron otorgadas —en el papel no mas que las nuestras— sino que las ejercen al limite.

De lo cual tampoco puede culparse al pueblo, salvo si se ha equivocado al emitir su voto. También ha de tenerse en cuenta que nuestra problemática litoral, aun en los reducidos limites que la Constitución impone a las Comunidades Autónomas, es mucho más compleja que la del litoral de Euzkalerria. Por tanto lo que está sucediendo, el reciclaje en la ineficacia, estaba previsto.



El milagro de los panes y los peces solo fue en tiempos bíblicos. En los nuestros todo hay que mamarlo. Y si se trata de problemática del agua salada, nada resulta fácil.

Desde los tiempos preautonómicos del Sr. Fernández Calviño proyectos no faltaron. El Plan Marisquero de Galicia, con muchos años y muchos millones encima, aun tiene mas de proyecto que de realidad tangible y sonante. Y quisiera pudieran ponerse mas ejemplos.

Se está hablando desde hace años de fundar en Vigo una Facultad de Ciencias de la Mar. ¿Se ha parado alguien a explicar las disciplinas que debe comprender el modelo extranjero que indudablemente existe en que la concepción pudiera inspirarse, y no digamos en confeccionar un anteproyecto sobre el cual pudiera discutirse y llegar al indispensable grado de maduración de la idea.

Se adivina sin esfuerzo que las declaraciones denuncian un problema de ineffectividad de las facultades transferidas. Suponemos que no se trate de un problema de indefinición. Descartada tal posibilidad, cada titular está en el caso de reivindicar hasta donde lleguen, las facultades que les corresponden.

Los tiempos de la inmovilidad de las posiciones adquiridas pasaron. Ahora cada palo debe aguantar su vela y nada más. Pero todo esto revela que un problema más profundo se ha creado en el país, por la escasa autenticidad que ha tenido el proceso preautonómico y la herencia que ha dejado en el autonómico.

Males de origen que no están en el pueblo, sino en las estructuras que se superponen, cuando no se imponen, a la voluntad de todos. Especialmente en épocas como las que estamos atravesando de opciones improvisadas y no suficientemente atractivas.

Para en río revuelto siempre hubo pescadores ocasionales.